



*AUREA POESIS*

ESTUDIOS

PARA

BEGOÑA LÓPEZ BUENO

SERVICIO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE CORDOBA

SERVICIO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE HUELVA

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

*AUREA POESIS*





*AUREA POESIS*

ESTUDIOS

PARA

**BEGOÑA LÓPEZ BUENO**

LUIS GÓMEZ CANSECO

JUAN MONTERO

PEDRO RUIZ PÉREZ

(Eds.)

SERVICIO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

SERVICIO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE HUELVA

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AUREA poesis : estudios para Begoña López Bueno / Luis Gómez Canseco, Juan Montero, Pedro Ruiz Pérez (eds.).— Córdoba : Servicio de Publicaciones, Universidad de Córdoba ; Sevilla : Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla ; Huelva : Servicio de Publicaciones, Universidad de Huelva, 2014

440 ; 24 cm

ISBN 978-84-9927-154-5

ISBN 978-84-472-1533-1

ISBN 978-84-15633-19-8

DL CO-189-2014

1. López Bueno, Begoña – Homenajes 2. Literatura española – Historia y crítica – Discursos, ensayos, conferencias I. López Bueno, Begoña, homenaj. II. Gómez Canseco, Luis, 1963- , ed. lit. III. Montero, Juan, 1958- , ed. lit. IV. Ruiz Pérez, Pedro, 1959- , ed. lit. V. Universidad de Córdoba. Servicio de Publicaciones, ed. VI. Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones, coed. VII. Universidad de Huelva. Servicio de Publicaciones, coed.

821.134.2.09

## **AUREA POESIS. ESTUDIOS PARA BEGOÑA LÓPEZ BUENO**

Luis Gómez Canseco, Juan Montero y Pedro Ruiz Pérez (eds.)

Textos al cuidado de Carlos M. Collantes Sánchez

© SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA, 2014

Campus de Rabanales. Ctra. Nacional IV, km 396. 14071 CÓRDOBA

Tlfno.: 957 21 21 65. Fax: 957 21 81 96

[www.uco.es/publicaciones](http://www.uco.es/publicaciones) [publicaciones@uco.es](mailto:publicaciones@uco.es)

© SECRETARIADO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, 2014

Provenir 27. 14013 SEVILLA

Tífnos.: 954 48 74 47; 954 48 74 51. Fax: 954 48 74 43

[www.publius.us.es](http://www.publius.us.es) [secpub4@us.es](mailto:secpub4@us.es)

© SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE HUELVA, 2014

Campus «El Carmen» Avda. Fuerzas Armadas, s/n. 21071 HUELVA

Tífnos.: 959 21 93 27. Fax: 959 21 94 25

[www.uhu.es/publicaciones](http://www.uhu.es/publicaciones)

I.S.B.N.: 978-84-9927-154-5 (Universidad de Córdoba)

I.S.B.N.: 978-84-472-1533-1 (Universidad de Sevilla). Serie: Literatura. Número: 132

I.S.B.N.: 978-84-15633-19-8 (Universidad de Huelva). Serie: Aldina. Número: 46

Depósito Legal: CO-189-2014

Maquetación e impresión: Fotomecánicas Casares, S.L.

Tel. 957 420 271 - [www.fotomecanicacasares.com](http://www.fotomecanicacasares.com)

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.»

## ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| PRESENTACIÓN . . . . .  | 11  |
| Para la historia textual del <i>romancero</i> : los <i>pliegos sueltos</i> de Perugia . . . . .                     | 13  |
| <i>GIUSEPPE DI STEFANO</i>  |     |
| Lírica tradicional y antroponimia: las tres morillas de doña Catalina de Perea en la Utrera del siglo XVI . . . . . | 33  |
| <i>CRISTINA MOYA GARCÍA</i>   |     |
| Algo más sobre la «forma- <i>chiste</i> » . . . . .   | 37  |
| <i>BLANCA PERIÑÁN</i>   |     |
| Garcilaso en mejor orden (1543-1765) . . . . .  | 61  |
| <i>VALENTÍN NÚÑEZ RIVERA</i>  |     |
| Garcilaso de la Vega en cifras . . . . .  | 67  |
| <i>JAIME GALBARRO GARCÍA</i>  |     |
| El mar de Camões: camino y palestra . . . . .   | 71  |
| <i>ANTONIO CARREIRA</i>   |     |
| Un soneto de Herrera ( <i>Versos</i> , I, 102): traducción y/o imitación de otro de Bembo . . . . .                 | 87  |
| <i>IRENE SEBASTIÁN PERDICES Y BIENVENIDO MORROS MESTRES</i>   |     |
| Siglo de Oro para las <i>Anotaciones</i> de Herrera. . . . .  | 99  |
| <i>JOSÉ SOLÍS DE LOS SANTOS</i>   |     |
| De la mujer-prisión a la mujer-templo (a propósito del soneto <i>De pura honestidad templo sagrado</i> ). . . . .   | 111 |
| <i>GIULIA POGGI</i>   |     |
| Góngora y el ruiñeñor. Lectura del soneto «Con diferencia tal, con gracia tanta» como epigrama agudo . . . . .      | 125 |
| <i>ANTONIO GARGANO</i>  |     |

|   |     |
|---|-----|
| Vislumbres de un poema autógrafo: de Miguel de Cervantes a Antonio Veneziano . . . . .  | 141 |
| <i>FRANCISCO RICO</i>   |     |
| Entre el amor y el conocimiento: algunas consideraciones sobre la poesía del conde de Salinas . . . . .   | 149 |
| <i>GUILLERMO SERÉS</i>  |     |
| <i>Multum in parvo</i> . Sobre las quintillas de fray Luis de León «Aquí la envidia y mentira» . . . . .  | 163 |
| <i>AURORA EGIDO</i>   |     |
| La canción de Medrano a Felipe II en el Colegio Anglico de Valladolid (1592): proceso textual y práctica poética (con Bartolomé L. de Argensola al fondo) . . . . . | 183 |
| <i>JUAN MONTERO - FCO. JAVIER ESCOBAR</i>   |     |
| Dos odas de Horacio traducidas por Mateo Alemán. . . . .  | 195 |
| <i>LUIS GÓMEZ CANSECO</i>   |     |
| Nuevos datos sobre el final de la estancia de Lope en Sevilla . . . . .   | 205 |
| <i>JOSÉ MANUEL RICO GARCÍA</i>  |     |
| «Cada décima sea un pliego» (1605). Poesía de cordel en un año cervantino . . . . .   | 211 |
| <i>VÍCTOR INFANTES</i>  |     |
| Lectores y plumas en Cervantes . . . . .  | 229 |
| <i>ALBERTO BLECUA</i>   |     |
| Juan de Robles y la enseñanza de la ortografía en el siglo XVII . . . . .   | 241 |
| <i>ALEJANDRO GÓMEZ CAMACHO</i>  |     |
| Reescrituras y lecturas del <i>Polifemo</i> de Góngora . . . . .  | 249 |
| <i>MELCHORA ROMANOS</i>   |     |
| <i>Aimez ce que jamais on ne verra deux fois</i> : Góngora: entre repetición y hápax. . . . .   | 261 |
| <i>NADINE LY</i>  |     |
| Erudición, autoridades y comentaristas: la polémica gongorina, en los márgenes del canon . . . . .  | 287 |
| <i>JUAN MANUEL DAZA SOMOANO</i>   |     |

|   |     |
|---|-----|
| «Aunque un tiempo competimos...». Apostillas a la rivalidad entre Salcedo y Pellicer . . . . .  | 293 |
| <i>IVÁN GARCÍA JIMÉNEZ</i>  |     |
| Principios de la ética estoica en textos de Rioja y Quevedo: dos voces poéticas en contrapunto . . . . .  | 299 |
| <i>LÍA SCHWARTZ</i>   |     |
| Quevedo epigramático . . . . .  | 321 |
| <i>SAGRARIO LÓPEZ POZA</i>  |     |
| <i>Poética cultista</i> y canon áureo en la poesía contemporánea española. Una nota sobre Bocángel y los novísimos . . . . .                        | 341 |
| <i>JAVIER ÁLVAREZ E IGNACIO GARCÍA AGUILAR</i>  |     |
| Paradojas, agudeza y ciencia en Baltasar Gracián . . . . .  | 347 |
| <i>MERCEDES BLANCO</i>  |     |
| Concepto, devoción y rimas: las <i>Décimas a la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora</i> (Granada, 1650) . . . . .                               | 367 |
| <i>ELENA CANO TURRIÓN, ALMUDENA MARÍN COBOS,<br/>ANA ISABEL MARTÍN PUYA Y PEDRO RUIZ PÉREZ</i>  |     |
| Catalina Clara Ramírez de Guzmán y Fernando de la Torre Farfán: dos romances cruzados a cuenta de una comedia desconocida de la escritora . . . . . | 393 |
| <i>MARÍA JOSÉ OSUNA CABEZAS E INMACULADA OSUNA RODRÍGUEZ</i>  |     |
| Francisco de Godoy y el arzobispo Spínola y Guzmán (†1684): un ejemplo sevillano de poesía mural fúnebre . . . . .                                  | 411 |
| <i>CIPRIANO LÓPEZ</i>   |     |
| Dos poemas encomiásticos de Enrique Vaca de Alfaro en <i>La Montaña de los Ángeles</i> (Córdoba, 1674) de Fernando Pedrique del Monte . . . . .     | 417 |
| <i>M<sup>a</sup> ÁNGELES GARRIDO BERLANGA</i>   |     |
| Prensa y márgenes historiográficos: unas notas sobre el siglo de oro de la poesía . . . . .   | 423 |
| <i>ÁNGEL ESTÉVEZ MOLINERO</i>   |     |
| Sobre el canon clasicista de la poesía sevillana: el <i>Florilegio español</i> (1885), de Narciso Campillo . . . . .                                | 431 |
| <i>ISABEL ROMÁN GUTIÉRREZ</i>   |     |

## PRESENTACIÓN

El verdadero magisterio se hace, sin duda, merecedor del más sincero homenaje, y en este volumen hay mucho de eso, pero también de hondo y agradecido reconocimiento. El reconocimiento de un magisterio vivo es el que late en el propósito de estas páginas que le presentamos quienes nos consideramos discípulos de Begoña López Bueno junto con algunos ilustres colegas que han compartido un trayecto más o menos amplio en el fecundo recorrido académico e investigador de quien ha auspiciado, dirigido y sigue alumbrando el devenir del Grupo P.A.S.O. A los elementos más distintivos de su labor corresponde la materia de los trabajos reunidos, relacionados con las formas y los géneros poéticos en el Siglo de Oro, la poesía sevillana o la formación del canon lírico áureo. Estas materias han centrado la labor del Grupo, siempre inspirada en los trabajos de su directora sobre autores como Cetina, Herrera, Cervantes, Rioja o Góngora; la naturaleza de la poesía y sus principales articulaciones en los siglos XVI y XVII; la poética cultista; la historiografía, siempre con aportaciones señeras que no precisan de más detallada evocación. Y junto a los temas, una metodología y un estilo de trabajo que siempre se ha basado en el diálogo, en la reflexión conjunta con los especialistas más destacados en cada una de las materias abordadas en el trabajo colectivo. Los Encuentros Internacionales, que periódicamente han jalonado una andadura de un cuarto de siglo, el que se cumple en este año de 2014, tomaron desde su inicio, por inspiración de Begoña López Bueno, una empresa como referencia, la de Saavedra Fajardo que, bajo el lema *Purpura iuxta purpuran*, representaba el cotejo de dos paños; el diálogo en su sentido más rico, el de ajuste entre miradas diferentes, ha sido desde entonces la señal de un trabajo personal y colectivo, el mismo que ahora se refleja en este nuevo encuentro, con las voces y los trabajos de algunos de los participantes en los Encuentros, celebrada ya su undécima edición, y en algunos de los diversos foros del hispanismo internacional que han acogido las aportaciones de una reconocida investigación. De nuevo vuelven a reunirse en vivo diálogo trabajos de una y otra procedencia, ahora en otro espacio académico y bibliográfico, el de la celebración de un magisterio vivo, de una labor fecunda, de una referencia ya inexcusable en el campo de estudio de la lírica del Renacimiento y del Barroco. *Aurea poesis*.



Como en los volúmenes del Grupo, en edición siempre dirigida por Begoña López Bueno, los estudios se disponen en este libro siguiendo un criterio de lógica interna, alternando según el orden de la cronología o los temas, los artículos de los especialistas invitados y los trabajos de los miembros del Grupo, en forma de notas más breves o aportaciones colectivas. El lector encontrará así el reflejo de una indagación científica coherente y sistemática y una pauta de acercamiento a la poesía áurea emanada directamente de la diseñada con sabia mano por una maestra en plenitud, con una docta variedad que permite reconstruir entre las diversas piezas el perfil de una tarea que ha hecho del encuentro y del diálogo una de sus señas de identidad, las que permanecerán, al menos, los próximos veinticinco años.

*Luis Gómez Canseco  
Juan Montero  
Pedro Ruiz Pérez*

# SIGLO DE ORO PARA LAS ANOTACIONES DE HERRERA<sup>1</sup>

JOSÉ SOLÍS DE LOS SANTOS  
Universidad de Sevilla

Así está escrito en las *Anotaciones*<sup>2</sup> del «divino Fernando»:

Iam cresce, nostri deliciae chori, 14  
o dulcis infans, dulce decus tuae  
55 Hispaniae, quam mox Etruscos  
arte sequi numeros docebis.  
O quod renatis vatibus aureum 15  
affulget illi, te duce, saeculum!  
iam faxo venturis poetis  
60 invideat numerosus Arnus.

Son dos estrofas alcaicas, la 14 y la 15, versos 53 a 60, de la extensa oda latina para honrar la memoria de Garcilaso de la Vega que compuso el licenciado Francisco Pacheco<sup>3</sup> para encabezar los preliminares en verso<sup>4</sup>, o inaugurar, diríamos con toda propiedad, el comentario del poeta sevillano: *In Garci Lassi laudem genethliacon / Francisco Pacieco auctore*. Habla el dios Apolo, que profetiza sobre el destino del niño Garcilaso, cuyo natalicio se celebra en esta composición:

Acrécete ya, delicia de nuestro coro, oh dulce niño, dulce honra de tu (55)  
España, a la que pronto enseñarás a seguir con arte los ritmos toscanos.  
¡Oh, qué siglo, de oro por sus poetas renacidos, resplandece para ella bajo

<sup>1</sup> Este artículo se ha financiado con el proyecto *Classica et Humanistica Hispalensia (Liber IV)* FFI2011-29630, de DGIcyT (Ministerio de Economía y Competitividad).

<sup>2</sup> Cf. Fernando de Herrera, *Obras de Garcilaso de la Vega con Anotaciones* (Sevilla: Alonso de la Barrera, 1580), pp. 23-24; cito por la ed. facs. con *Estudio Bibliográfico* de Juan Montero, Sevilla, Universidades de Sevilla, Córdoba y Huelva - Grupo PASO, 1998, pp. 22-30.

<sup>3</sup> Sobre esta figura de las letras áureas, sumida durante siglos en el anonimato y la homonimia, registra toda la bibliografía existente, Bartolomé Pozuelo Calero, «Pacheco, El Licenciado Francisco», en *Diccionario biográfico y bibliográfico del Humanismo español (siglos XV-XVII)*. Ed. J. F. Domínguez. Madrid, Ediciones Clásicas, 2012, pp. 629-634.

<sup>4</sup> La única traducción publicada de estos preliminares latinos se debe a Amparo Espinilla, en la edición de Inoria Pepe y José M.<sup>a</sup> Reyes, Fernando de Herrera. *Anotaciones a la poesía de Garcilaso*, Madrid, Cátedra, 2001, p. 216, n. 34. Hasta el momento no existe edición *more philologico* de ninguno de estos poemas latinos, y ni siquiera se numeran sus versos en esa edición moderna; tampoco están numerados en la copia que se hace en Antonio Gallego Morell, *Fama póstuma de Garcilaso de la Vega. Antología poética en su honor*, Granada, Universidad, 1978, pp. 247-255, por lo que será más aconsejable citar por el impreso original a la espera de la edición y comentario *omne genus* que tengo preparada.

tu guía! Conseguiré yo que el rítmico Arno (60) envidie a los poetas que van a llegar.

Esta estrofa 14 está cuajada de reminiscencias del paradigma de la lírica latina, Horacio, no ya en la forma métrica, que es más utilizada incluso que la estrofa sáfica, sino en las típicas *iuncturae* del género, *deliciae chori*, *dulce decus meum*, pero sobre todo en el enesílabo y decasílabo finales de esta estrofa, con que conecta con la misión de la que se ufana el venusino en el poema con que cierra y sella<sup>5</sup> sus tres primeros libros de odas, en el *carmen* 3.30, *Exegi monumentum*, donde proclama haber levantado con su obra poética un monumento más perenne que el bronce, más alto que el regio túmulo de las Pirámides de Egipto:

10 *Dicar, qua violens obstrepit Aufidus  
et qua pauper aquae Daunus agrestium  
regnavit populorum, ex humili potens,  
princeps Aeolium carmen ad Italos  
deduxisse modos...*

(Se dirá de mí [...] que fui el primero y principal en trasladar el canto eolio a las cadencias ítalas. Hor. *carm.* 3.30.10-14).

A continuación, en la siguiente estrofa, vuelve el dios que preside el natalicio sobre la misma idea de que el recién nacido, al igual que Horacio, *princeps*<sup>6</sup>, será el pionero de una nueva forma de componer poesía, *te duce*, 'siendo tú el adalid', para concluir su vaticinio de que la gloria de los poetas que florecerán en España bajo la dirección del niño que acaba de nacer superará a los poetas del río Arno, mediante el uso de esa figura retórica del sobrepujamiento<sup>7</sup>, que es característica como ninguna otra del dilema renacentista entre imitación y superación: el presente se parangona con el pasado, lo antiguo acabará envidiando a lo nuevo. La misma construcción absoluta en ablativo *te duce* se halla literalmente en las odas de Horacio (*carm.* 1.2.52,

<sup>5</sup> Como broche o sello, *sphragis*; sobre la terminología de las formas compositivas inscritas en los géneros literarios, que estructuró después la preceptiva retórica de la Segunda Sofística, cf. comentarios e índices de Fabio Cupaiuolo, *Lettura di Orazio lirico. Struttura dell'ode oraziana*, 2ª ed., Nápoles, Società Editrice Napoletana, 1969, y Francis J. Cairns, *Generic composition in Greek and Roman poetry*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 1972.

<sup>6</sup> Cicerón dice en su discurso de defensa del poeta Arquías que siempre había visto a éste como un *princeps* de sus estudios («hunc video mihi principem» Cic. *Arch.* 2). El *princeps senatus*, antes del principado de Augusto, era el senador al que, por su autoridad, se le pedía su dictamen en primer lugar. Con toda propiedad y conocimiento, Herrera acomete esta figura en el soneto de juventud con que cierra estos poemas preliminares al cuerpo del comentario: «Lasso, por quien el Tajo al rico Tebro / i eccede al Arno puro». *Anotaciones*, p. 13.

<sup>7</sup> La tipología de la *Überbietung* acuñada por E. R. Curtius, en trad. de A. Alatorre, *Literatura europea y Edad Media latina*, México, F.C.E., 1955, p. 235, ha sido estudiada por José María Maestre Maestre, «El tópic del 'Sobrepujamiento' en la literatura latina renacentista», *Anales de la Universidad de Cádiz*, 5-6 (1988-89), pp. 167-192. El propio Herrera acomete esta figura en el soneto de juventud con que cierra estos poemas preliminares al cuerpo del comentario: «Lasso, por quien el Tajo al rico Tebro / i eccede al Arno puro». *Anotaciones*, p. 52, vv. 9-10. Cf. el epicedio, el más temprano en verso italiano, *inc.* «Musa, esparze purpúreas, frescas flores», en F. de Herrera, *Poesía castellana original completa*, ed. Cristóbal Cuevas, Madrid, Cátedra, 1985, n° 27, p. 215.

y 1.6.4), y, con más relevancia, en la *Égloga* de Virgilio que inspira el *topos* cuyo objeto es el presente estudio (*Buc.* 4.13), pero con un significado más cercano al que adquiere en este pasaje lo encontramos en *te docilis magistro* (enseñado [a cantar] por ti [*sc.* Mercurio] *Hor. carm.* 3.11.1) y en *vate me* (siguiendo mi vaticinio. *Hor. Ep.* 16.66), con que concluye la exhortación a una fuga hacia las Islas Afortunadas.

Por otro lado, encontramos el adjetivo *numerosus* aplicado precisamente a Horacio en uno de los poemas más importantes de la literatura romana, el conocido como autobiografía de Ovidio:

et tenuit nostras numerosus Horatius aures,  
dum ferit Ausonia carmina culta lyra.

(el rítmico Horacio cautivó mis oídos,  
mientras forja cultos poemas con la lira ausonia. *Ov. Trist.* 4.10.49-50).

Esta enálage –aunque también sugiere la metáfora del fluir cadencioso de las aguas–, de aplicar el adjetivo *numerosus* al río en cuyas riberas se encuentra el lugar donde habitan esos rítmicos<sup>8</sup> poetas, no se encuentra explícitamente en los clásicos latinos, por más que pueda venir sugerido por un pasaje de un epigrama de Marcial que debe adscribirse a la misma composición genérica con que se titula la oda de Pacheco, el *genethlíakon* o natalicio, pues está dirigido a Pola Argentaria, viuda que fue del poeta Lucano, con ocasión del aniversario del nacimiento del poeta cordubense. En este breve epigrama Marcial sugiere, casi como un vaticinio, la consagración poética del gran río andaluz, que se proclama, entre otros ejemplos, en la invocación de la elegía de Mosquera de Figueroa de estos preliminares o en la rúbrica del código *Cisnes del Betis*, que contiene obras inéditas de Fernando de Herrera (BNE, ms. 10159):

Vatis Apollinei magno memorabilis ortu  
lux redit: Aonidum turba, favete sacris.  
Haec meruit, cum te terris, Lucane, dedisset,  
mixtus Castaliae Baetis ut esset aquae.

(Retorna el día digno de recuerdo a causa del nacimiento del gran poeta apolíneo:  
Oh tropel de aónidas, sed propicias a los sacrificios.  
Este día mereció, cuando te dio, Lucano, a la vida terrenal,  
que el Betis se mezclara con el agua de Castalia. *Mart.* 7.22).

En el paganismo, por influjo de la creencia en el determinismo astrológico que se afianzó desde el siglo I, se consideraba la fecha de nacimiento de la persona como su día festivo (*dies natalis*), que adquiere cierta personificación divina (*Genius, Iuno*), y

<sup>8</sup> Con *numerus* se traduce al latín la cualidad esencial del verso, *rithmós*: «aquel número tan suave i armonioso es solo suyo», pondera igualmente Herrera (*Anotaciones*, p. 18). Para la siempre bien calibrada terminología horaciana, y su traducción precisa, hay que consultar José Luis Moralejo, *Horacio. Odas. Canto Secular. Epodos*, Madrid, Gredos, 2007, pp. 170-195, y p. 435, n. 1364.

se lo celebra con una ceremonia religiosa de rito familiar. Esa es la razón de que, aun después de fallecidos, sigan conmemorándose los *dies natales* de personajes ilustres, como el de Lucano por Marcial y Estacio con sendos *genethliaca*<sup>9</sup>, o el de Virgilio por el poeta épico Silio Itálico, sin una concreta composición literaria que se sepa<sup>10</sup>.

Pero es en el epifonema que precede al vaticinio del sobrepujamiento donde Pacheco introduce el tópico literario de mayor alcance y significado, mediante la disposición de sus términos esenciales, *aureum* y *saeculum*, al final<sup>11</sup> de los dos endecasílabos alcaicos: *O quod renatis vatibus aureum / affulget illi, te duce, saeculum!* (¡Oh, qué siglo, de oro por sus poetas renacidos, refulge para España bajo tu guía!). Es evidente que con el déictico en dativo *illi* en función anafórica como complemento indirecto no se puede referir más que al sustantivo en la estrofa anterior, *Hispaniae*, la nación –en el antiguo sentido– de la que es gloria y honra este preclaro hijo. En la versión primitiva autógrafa que se ha conservado en el manuscrito *Poesía selecta Castellana de varios autores*, de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, consta una corrección del propio autor que corrobora esta interpretación: con *affulget illi* al margen, aparece tachado *huic genti affulget* (para esta nación brilla)<sup>12</sup>. En la misma frase exclamativa, el autor ha colocado delante del término usual *aureum* la juntura *renatis vatibus* con claro valor determinante, por cuyo matiz causal confiere un sentido inusitado a este antiguo *topos* literario: el siglo es de oro por el renacimiento de sus poetas.

Hasta esta publicación sevillana de 1580, el mito de la edad de oro, de las edades, de los «siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados», ha mantenido un largo curso como tópico literario que se remonta a la época arcaica de la poesía griega<sup>13</sup>. El mismo Pacheco lo había abordado por extenso y con todas las implicaciones éticas del pensamiento clásico en unos poemas en hexámetros latinos

<sup>9</sup> En las *Silvas* (II, 7) de Estacio aparece por primera vez el nombre de esta composición genérica en latín: «cludit volumen genethliacon Lucani» (cierra el libro el genethliacon de Lucano. Stat. *Silu.* 2, praef. 22).

<sup>10</sup> Según la necrológica de Silio que nos ofrece una carta de Plinio el Joven: «Vergili ante omnes, cuius natalem religiosius quam suum celebrabat» (sobre todo de Virgilio, cuyo natalicio celebraba con más religiosidad que el suyo. Plin. *Ep.* 3.7.8). Silio escribió sus *Punica* bajo el magisterio de Virgilio, cf. J. Solís, «144. Silio Itálico», en J. Beltrán Fortes y E. Peñalver Gómez (coords.), *La Antigüedad en el Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla (Exposición Virtual 2011)*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 2012, pp. 342-343.

<sup>11</sup> Horacio usó de similar *homoiteleton* en la estrofa que contiene la idea fundamental de uno de sus más traducidos poemas, *Diffugere nives* (Hor. *carm.* 4.10.19-20); cf. un comentario al sentido de ese pasaje en J. Solís, «138. Horacio», en *La Antigüedad en el Fondo Antiguo de la BUS*, pp. 333-334. Sobre las traducciones de Horacio en el entorno de Herrera, cf. Rosa Navarro Durán, «La oda “Diffugere nives” de Horacio, traducida por Fernando de Herrera», *Boletín de la Real Academia Española*, LXII/227 (1982), pp. 499-542; y María Inmaculada Osuna Rodríguez: «La Oda IV,10 de Horacio traducida por Fernando de Herrera (con un preámbulo sobre las traducciones horacianas en los comentaristas de Garcilaso)», *Archivo Hispalense*, LXXV/228 (1992), pp. 83-93.

<sup>12</sup> Ms. 9-2563, f. 91r. Esta versión autógrafa contiene seis estrofas más, que venían a cerrar la composición con un elogio y descripción de la misión que desempeña en esta obra el poeta Herrera; fueron dadas a conocer por Juan Francisco Alcina, «Aproximación a la poesía latina del canónigo Francisco Pacheco», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 36 (1975-76), pp. 211-263.

<sup>13</sup> Desde Hesíodo, *Los trabajos y los días*, vv. 42-46, y 225-237; señala su empleo por los escritores grecolatinos, H. C. Baldry, «Who invented the Golden Age», *Classical Quarterly*, 2 (1952), pp. 83-92.



que se inscriben plenamente en el género de la epístola moral<sup>14</sup>. Con el mito de la edad de oro la mentalidad antigua se explica el origen y causa del mal en el mundo, de la depravación del género humano, y constituye, a través de la alabanza del tiempo pasado, la culminación de la transposición idealizada de una bondad primigenia. Para el *doctus poeta* de la época augustea es el símbolo estético de una utopía, de la restauración de la justicia, de la vindicación de la honesta sencillez primitiva, situada en el tiempo mítico del reinado de Saturno o en la época enaltecida de la prístina *libertas* republicana.

Este mito, como *topos* literario, cobró vigor en el género helenístico de la poesía bucólica o pastoril, que eleva así su proclamado tono humilde (*tenuis*) con su traslado al plano político, al convertirse en alabanza del buen soberano que procura el bien y la justicia para sus súbditos. Es lo que declara Virgilio al comienzo de la *Égloga* IV, «Sicelides Musae, paulo maiora canamus» (Musas sicilianas, cantemos asuntos un poco más nobles. Verg. *Buc.* 4.1), famosísima composición pastoril que se inscribe también en el subgénero de *genethliakon*, puesto que celebra el nacimiento del niño con quien vendrá a renacer dicha edad dorada de bondad y de justicia<sup>15</sup>. Virgilio, en efecto, recogió la idea cíclica que subyace en la tradición etrusca de los *saecula* (generaciones) como hitos de la historia humana y en las noticias, sean proféticas o meramente rituales, de los restos de los *Libri Sibyllini*, junto con elementos legendarios y populares del culto de Saturno<sup>16</sup>. Con estos elementos confirió por primera vez al mito de la edad de oro esta proyección hacia el tiempo futuro de aquella época primigenia de felicidad<sup>17</sup>, que tendría necesariamente que regresar (*redire*) o volver a nacer (*renasci, renatum*), combinándolo al mismo tiempo con dicha composición literaria del *carmen natalicium* que ya había singularizado la poesía helenística. A partir de la

<sup>14</sup> Concluidos antes de 1575, nunca fueron impresos, aunque debieron tener cierta difusión, que detectan en la obra maestra de su género Juan F. Alcina y Francisco Rico, «Estudio preliminar», en Andrés Fernández de Andrada, *Epístola moral a Fabio y otros escritos*, ed. Dámaso Alonso, Barcelona, Crítica, 1993, pp. ix-xxx; han sido editados, traducidos y estudiados por B. Pozuelo Calero, *El Licenciado Francisco Pacheco: Sermones sobre la instauración de la libertad y del espíritu y lírica amorosa*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1993, pp. 98-130. Pacheco combina la exposición orgánica del mito de las edades de Ovidio, *Metamorfosis*, I, 89-162, y la parodia indignada de Juvenal, *Sátiras*, VI, 1-30, con alusiones bíblicas; diferente tratamiento del mismo *topos* en J. Montero, J. Solís de los Santos, «La macarronea sevillana del licenciado Francisco Pacheco», en Pedro M. Piñero Ramírez (ed.), *Dejar hablar a los textos. Homenaje al profesor Francisco Márquez Villanueva*, 2 vols., Sevilla, Fundación Machado y Universidad de Sevilla, 2005, I, pp. 637-666 (p. 660, n. 58).

<sup>15</sup> Fue el gran comentarista de Virgilio, Servio Honorato (fl. 384), quien asignó la mesiánica bucólica a este tipo de composición genérica de celebración de nacimiento, al identificar al niño con el hijo del cónsul del año 40 a. C., («cui nunc Vergilius genethliakon dicit», Serv. *Comm. ad Verg. Buc.* IV, 1, 1); cf. Emanuele Cesareo, *Il carne natalizio nella poesia latina, Con una parte introduttiva su i precedenti del Carne in Grecia*, Palermo, Scuola Tip. 'Orfani Guerra', 1929, pp. 213-219.

<sup>16</sup> Cf., entre los menos citados en los repertorios al uso, Inez Scott Ryberg, «Vergil's Golden Age», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 89 (1958), pp. 112-131 (115, n. 13); y Juan Gil, «Saecula urbis», en *La città antica come fatto di cultura. Atti del Convegno di Como e Bellagio 16-19 giugno 1979*, Como, Regione Lombardia, 1983, pp. 149-174 (p. 152).

<sup>17</sup> Cf. Massimiliano Pavan, en Francesco Della Corte (dir.), *Enciclopedia Virgiliana*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1984-1991, s. v. «aurea», I, pp. 412-418.

Égloga IV de Virgilio, encontramos el segundo elemento del *topos* que se desarrollará dentro de esta faceta utópica, como cantó expresamente Calpurnio Sículo, «*Aurea secura cum pace renascitur aetas*» (Una edad dorada renace con una paz segura. *Bucólicas*, 1.42-45), en una alabanza al joven Nerón con tanta influencia virgiliana como se detecta en el Séneca de la *Calabacificación de Claudio* (Sen. *Apoc.* 4.1.19)<sup>18</sup>.

Tal es, en suma, el sentido y la acepción que tiene en la época clásica y su literatura el concepto y sus posibles *iuncturae* siempre con el determinante adjetival, de lengua o de discurso, del metal noble como símbolo de la más alta cualidad ética, *aureum* o *auri*, y los sustantivos del campo semántico de tiempo, *saeculum*, *aetas*, o *tempus*<sup>19</sup>, llegando a considerarse, por así decir, una expresión proverbial. En este uso casi de lenguaje corriente lo encontramos en una obra de crítica literaria, *Diálogo de los oradores*, de Tácito, pasaje en el que se evocaba la época primigenia de felicidad en la que había muchos poetas para cantar epopeyas y pocos abogados, y no por otra razón sino porque estos no son necesarios cuando reina la justicia:

Ceterum felix illud et, ut more nostro loquar, aureum saeculum, et oratorum et criminum inops, poetis et vatibus abundabat, qui bene facta canerent, non qui male admissa defenderent.

(Aquella edad feliz, o para decirlo a nuestra manera, aquel siglo de oro, pobre de abogados y delatores, pero abundante en poetas y vates<sup>20</sup> que cantasen hermosas hazañas, no quienes defendieran los delitos. Tac. *Orat.* 12.3).

Este es el único pasaje de la literatura latina que, aparentemente, enlaza el *topos* del «siglo áureo» al inusitado sentido que descubrimos en estos versos latinos en honor de Garcilaso de los preliminares de las *Anotaciones*; pero en el párrafo siguiente queda claro que el simbolismo del metal noble es usado como la metáfora tradicional de reino de la justicia y la bondad, en la que la poesía, de la que no se afirma que necesita renacer, es un elemento contrapuesto a la oratoria, en especial la forense, necesaria por las razones mencionadas. Antes al contrario, el sentido del pasaje del

<sup>18</sup> Así también en los denominados *Carmina Einsildensia*, dos poemas bucólicos anónimos de la misma época de Nerón hallados en el ms. 266 del monasterio de Einsiedeln y publicados en 1868, recogidos luego en la *Anthologia Latina* de Alexander Riese, núms. 725 y 726.; cf. Francisco Socas, *Antología Latina*, Madrid, Gredos, 2011, pp. 580-584.

<sup>19</sup> En la expresión del tópic, Horacio estuvo influido por Virgilio, como en el *Epodo* compuesto poco después: «ut inquinavit aere tempus aureum» (cuando mancilló con el bronce la edad de oro. Hor. *Ep.*, 16.64); por otro lado, Horacio abordó su definición conceptual en la «auream mediocritatem» (*carm.*, 2.10.5), y con todos los elementos de esta faceta utópica inventada por Virgilio, excepto la del oro, en una estrofa del *Himno para el nuevo siglo*: «Iam Fides et Pax et Honos Pudorque / priscus et neglecta redire Virtus / audet adparetque beata pleno / Copia cornu.» (Ya se atreven a regresar la Lealtad, la Paz, el Honor y el Pudor primitivos y la Virtud postergada, y la Abundancia comparece feliz con su cuerno repleto. Hor. *Carmen Saeculare* 57-60).

<sup>20</sup> Son términos intercambiables, aunque en *vates*, voz italo-celta, prima la idea de inspiración profética, oracular, que se expresaba en versos, y en el término griego *poeta*, la de voluntad constructora, porque la de creación surge en la Antigüedad tardía.

gran historiador romano viene a ratificar el carácter de expresión manida<sup>21</sup> que va a adquirir el *topos* en el escaso cultivo en los panegiristas tardíos y en la literatura medieval. Es este rasgo de *laus temporis acti*, que va a mantener en el Medioevo, cuando imperaba la idea cristiana del juicio final y de advenimiento mesiánico, antes que la utópica restauración de una soberanía universal y mundana que no acababa de cuajar. Y no es otro el sentido que desde los primeros años del Renacimiento vemos reflejado en las repetidas alusiones a este motivo bajo sus expresiones habituales como metáfora encomiástica de una realidad política contemporánea, y no como un tópico literario de carácter nostálgico y lírico, que es como únicamente se ha constatado en las ocasiones en que este tema se da en los escritores medievales<sup>22</sup>. Sin duda el común sentir del movimiento cultural abanderado por Petrarca obró para que se volviera a frecuentar el empleo utópico del antiguo *topos* literario de «el syglo de oro que se esperaba»<sup>23</sup>, y así fue utilizado con sus personajes mitológicos desde los más tempranos testimonios de la literatura latina humanista<sup>24</sup>.

En la literatura hispana, tanto la que se escribía en latín como en castellano, se dieron difundidos ejemplos de este tópico literario del retorno del siglo de oro, especialmente en el ámbito de la poesía áulica, como el epitalamio que recitó Nebrija públicamente en Sevilla durante los festejos de la boda de la princesa Isabel y Alfonso de Portugal (18-IV-1490)<sup>25</sup>, o en las inscripciones latinas de los arcos triunfales para la boda de Carlos V que se erigieron por las calles de la misma ciudad en 1526, cuando

<sup>21</sup> En el párrafo de Tácito argumenta un poeta, y en este *more nostro* puede retringirse el empleo de *aureum saeculum* a su uso poético, como ya había reconocido Cicerón: «ab illo aureo genere, ut poetae loquuntur» (de aquella generación de oro, como dicen los poetas. *De natura deorum* 2.63.159); pero con esa expresión de pertenencia también se denotan los giros y modismos de dominio común, y de esta popularización del término es prueba el uso en la sátira política, convenientemente anónima, que registra Suetonio en la *Vita* del emperador Tiberio: «Aurea mutasti Saturni saecula, Caesar, / incolumi nam te ferrea semper erunt.» (Has cambiado, César, los siglos de oro de Saturno, pues, estando tú vivo, siempre serán de hierro Suet. *Tib.*, 59.1). El mismo Virgilio alude a la difusión del término en el relato por Evandro del primitivo reinado de Saturno: «Aurea, quae perhibent, illo sub rege fuerunt / saecula: sic placida populos in pace regebat.» (Bajo aquel rey pasaron los siglos que llaman áureos: así en plácida paz regía a los pueblos. Verg. *Aen.* 8.324-5).

<sup>22</sup> Así lo afirma Harry Levin, *The Myth of the Golden Age in the Renaissance*, Londres, Faber & Faber, 1969, pp. 32-33. Igualmente lo registra en Dante y Petrarca, Gustavo Costa, *La leggenda dei secoli d'oro nella letteratura italiana*, Bari, Laterza, 1972, pp. 8 y 54.

<sup>23</sup> Tal se registra en la intervención del licenciado Juan Rodríguez de Pisa, procurador de Granada, en las Cortes de Valladolid de 1523, según Real Academia de la Historia, *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1882, IV, p. 355.

<sup>24</sup> Como la mención de la virgen Astrea, personificación de la justicia, en la *Gratulatio Satyrica* de Francesco Filelfo a Florencia por la paz firmada con el duque de Milán, según W. L. Grant, «A Classical Theme in Neo-Latin», *Latomus* 16 (1957) 690-706. Esta *Satyra becatosticha* («Astraeamque colas», III.7.92) fue escrita el 4-VI-1433, e impresa en Milán (1476), Venecia (1502) y París (1508); cf. J. Solís, *Sátiras de Filelfo (Biblioteca Colombina 7-1-13)*, Sevilla, Alfar, 1989, p. 23.

<sup>25</sup> El eficaz gobierno de la reina Isabel invitaba al símil en el epitalamio de su hija: «Tum rediit Virgo, redierunt tempora pacis»; he señalado estos testimonios en J. Solís, «El humanismo en Sevilla en la época de Diego López de Cortegana», en S. Díez Rebozo, F. J. Escobar Borrego, L. Rivero García (eds.), *La «Metamorfosis» de un Inquisidor: El Humanista Diego López de Cortegana (1455-1524)*, Huelva-Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 2012, pp. 15-59 (21, n. 27, y 52, nn. 188-9).

«el senado y el pueblo hispalense vivieron una edad de oro». Hallamos el «tiempo felice de siglo dorado» en el poema *Tribagia* de Juan del Encina<sup>26</sup>, traductor de las *Églogas* de Virgilio, incluido en la relación del *Viaje a Tierra Santa* que realizó entre 1518 y 1520 el primer marqués de Tarifa, Fadrique Enríquez de Ribera, a cuyo descendiente dedicará Herrera el único poemario suyo que vio en su vida impreso<sup>27</sup>. Y con el presunto mesianismo cristiano de la *Bucólica* IV, «Oh siglo de oro, edad de las edades», en el extenso *Parto de la Virgen*, del poeta y capitán Francisco de Aldana<sup>28</sup>, caído en la batalla de Alcazarquivir (4-VIII-1578), bellamente deplorada por el herreriano plectro.

La única *iunctura* que enlaza, antes de 1580, el *topos* del retorno del siglo de oro con el resurgir de las bellas letras la encontramos, siempre en la medida de nuestras pesquisas, entre los escritos del entorno del gran humanista de Róterdam<sup>29</sup>. Es obvio que la idea del renacer de las letras con que la historiografía del siglo XIX dará nombre a esta primera época de la Edad Moderna europea surge dentro del movimiento cultural que tiene su razón de ser en la recuperación y estudio de las obras de la literatura grecolatina, y en tales términos tuvo que expresarse<sup>30</sup>. Pero se recogió taxativamente el tópico en el aspecto que proclamará esta estrofa del natalicio de Garcilaso al comienzo del prefacio a una de las más divulgadas ediciones de los *Adagia* de Erasmo, debida a Dirk Cortehoeven<sup>31</sup>, quien lo firmó en Amberes, a 1 de febrero de 1530, aunque extrajo el motivo copiándolo literalmente de una carta de Beatus Rhenanus de diez años antes<sup>32</sup>:

<sup>26</sup> Mencionan a otros autores y obras, como Valdés o Guevara, José Antonio Maravall, «La visión utópica del imperio de Carlos V en la España de su época», en *Carlos V (1500-1558). Homenaje de la Universidad de Granada*, Granada, 1958, pp. 41-77 (72), y Ángel Gómez Moreno y Teresa Jiménez Calvente, «Entre edenismo y *aemulatio* clásica: el mito de la Edad de Oro en la España de los Reyes Católicos», *Silva*, 1 (2002), pp. 113-140. En el marco del providencialismo y de la *translatio imperii*, comenta textos de Vives, Ariosto y Nebrija, Guillermo Serés, «Ariosto, los Reyes Católicos y la *Monarchia Christianorum* carolina», *Revista de Indias*, LXXI/252 (2011), pp. 331-364.

<sup>27</sup> *Algunas obras de Fernando de Herrera* (Sevilla: Andrea Pescioni, 1582).

<sup>28</sup> Francisco de Aldana, «Parto de la Virgen», vv. 549-552, *Poesías castellanas completas*, ed. J. Lara Garrido, Madrid, Cátedra, 1985, p. 323.

<sup>29</sup> Como metáfora política la había empleado en su asaz traducida *Querela pacis* (1516), según señala M. Bataillon, *Erasmo y España*, México, FCE, 1966, p. 80, n. 20.

<sup>30</sup> En cartas de Erasmo pero sin relación con la edad de oro: «renascantur bonae litterae», «litteraturae renascentis», en *Opus Epistolarum Des. Erasmi Roterodami denuo recognitum et auctum*, ed. P. S. Allen, vols. 12, Oxford, Clarendon Press, 1958, II, pp. 99 y 491.

<sup>31</sup> El metal noble figura en el título de esta selección: *Adagiorum omnium tam Graecorum quam Latinorum Aureum Flumen*, Amberes, Martinus Caesar-Godfridus Dumaeus, 1530. Se conservan en España varios ejemplares, con indicios de lectura, según la base de datos de la *Bibliotheca Erasmiana Hispanica*, núm. BEH-0-000125, <http://www.uco.es/humcor/behispl/>. Sobre este editor no constan otros datos que los escasamente proporcionados en la ed. *Opus Epistolarum Des. Erasmi* de Allen, «epistula 2265», según P. G. Bietenholz, T. B. Deutscher, *Contemporaries of Erasmus: A Biographical Register of the Renaissance and Reformation*, 3 vols., Toronto-Buffalo-Londres, 1985-1987, I, p. 345. Esta ed. de Theodoricus Cortehoevius fue reimpresa también con su carta en Colonia, Johannes Prael, 1530, cf. F. Vander Haeghen, *Bibliotheca Erasmiana. Répertoire des oeuvres d'Erasme*, Nieuwkoop, B. de Graaf, 1961 (= Gante, 1893), I, p. 3.

<sup>32</sup> En carta núm. 207, a Stanislaus Turzo, obispo de Olomouc (1-VII-1520), en Beatus Rhenanus, *Briefwechsel*, eds. A. Horawitz y K. Hartfelder, Leipzig, Teubner, 1886, p. 282; Rhenanus fue también uno de los primeros

Quum in hoc vero aureo renascentium literarum seculo, quo non solum modo tres illustres linguae profiteantur, [passim discuntur *Rhenanus*].

(Como en este verdadero siglo de oro de las letras renacientes, en el que no solo tres ilustres lenguas se profesan, [se aprenden por doquier]. *Opus Epistolarum Des. Erasmi*, VIII, p. 348 Allen)<sup>33</sup>.

Tan minuciosas precisiones bibliográficas conducen a cimentar la interpretación propuesta en estos versos latinos de los preliminares de las *Anotaciones* de Herrera, fundándonos en el valor causal del ablativo *renatis vatibus* que determina al adjetivo *aureum* de la ya por entonces trillada *iunctura*, puesto que el sentido nuevo de una antigua expresión debe producirse en su contexto cultural, y con esta cita de la obra más famosa de Erasmo quizá nos expliquemos también las escasísimas apariciones en textos españoles del *topos* del siglo de oro aplicado en concreto a una generación de poetas o a determinada época de la literatura antes de la acuñación de tal término por la erudición dieciochesca<sup>34</sup>. En efecto, fue en la monografía *Orígenes de la poesía castellana* del académico Luis José Velázquez (1754) cuando comenzó a usarse el término Siglo de Oro como periodización histórica de la consabida etapa de la literatura y las artes españolas hasta el definitivo arraigo que ha alcanzado en todos los ámbitos de la historia cultural<sup>35</sup>.

Sin embargo, no parece tampoco que el afortunado sintagma haya sido un «caso de cerebración inconsciente» del clérigo humanista que elucubró esta (permítaseme ahora el énfasis) espléndida oda latina, de la que Herrera expresamente afirma que como los demás versos para «onrar la memoria de G. L. [...] fueron compuestos a petición mía»<sup>36</sup>. Es fácil imaginar las infinitas discusiones sobre el *decorum* y otros

humanistas en utilizar otro término de gran fortuna, *auctor classicus*, según ya señalamos en J. Solís, «Los clásicos y la lectura», *Trivium. Anuario de Estudios Humanísticos*, 6 (1994), pp. 279-291 (282, n. 16).

<sup>33</sup> La carta del editor fue incluida en la magna edición de Allen, cuyas citas, pese al inmenso poderío de las NTIC, considero un privilegio poder comprobarlas, *moribus antiquis*, en nuestra biblioteca, BUS H 8/03770-80.

<sup>34</sup> Con inequívoca referencia al grupo antequerano, «el cielo en nuestro siglo de oro», lo proclama Francisco de Cabrera en el soneto preliminar de otro impreso sevillano, como bien me indica José Manuel Rico García, «Los romances del *Tesoro de concetos divinos* (Sevilla, 1613) de fray Gaspar de los Reyes», *Edad de Oro*, 32 (2013), pp. 351-378 (p. 365).

<sup>35</sup> Han analizado la trayectoria del marbete, rúbrica o troquel, con sus implicaciones ideológicas y críticas, Francisco Abad Nebot, «Materiales para la historia del concepto de 'Siglo de Oro' en la literatura española», *Analecta Malacitana*, 3 (1980), pp. 309-330; Id., «Otras notas sobre el concepto de 'Siglo de Oro'», *Analecta Malacitana*, 6 (1983), pp. 177-178; Juan Manuel Rozas López, «Siglo de Oro: Historia de un concepto, la acuñación del término», en *Estudios sobre el Siglo de Oro. Homenaje al profesor Francisco Yndurain*, Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 411-428; y de nuevo, F. Abad Nebot, «Sobre el concepto literario de 'Siglo de Oro': Su origen y su crisis», *Anuario de Estudios Filológicos*, 9 (1986), pp. 13-22. Sobre la no pertinencia del plural en alusión a las reminiscencias clásicas que hemos precisado, José Lara Garrido, «'Siglo de Oro': considerandos y materiales sobre la historia, sentido y pertinencia de un término», *Analecta Malacitana*, 15 (1992), pp. 173-199 (p. 178); compendio de datos y considerandos ofrece Alberto Bleuca, «El concepto de *Siglo de Oro*», en *Historia literaria/Historia de la Literatura*, ed. Leonardo Romero Tobar, Zaragoza, Pressas Universitarias, 2004, pp. 115-160.

<sup>36</sup> Cf. *Anotaciones*, p. 21.



temas igual de pertinentes que tendrían lugar en aquel taller literario, por decir así, del Maestro Mal Lara<sup>37</sup>, dirigido luego a su temprana muerte por Diego Girón. Es más que probable que en medio de esa labor de equipo o intercambio asiduo de pareceres, se plantease el tratamiento clásico del natalicio para alguna de las composiciones latinas que abordaban siempre bajo el molde elegíaco el elogio del poeta comentado, y en ningún lugar más apropiado que entre las estrofas alcaicas que componía el erudito humanista Francisco Pacheco, quien también aborda epicedio y écfrasis de su heroica muerte en estrofas posteriores. La *imitatio* ejercida constituyó un sobrepajamiento de los modelos establecidos. «Es menester considerar que no es menos excelente esto que aquello», debió de haber exclamado alguno, glosando, dentro la polivalencia temática de los emblemas, el lema de la portada del impreso<sup>38</sup>. De sus otros hallazgos destaca la aparición, entre las divinidades invocadas para la celebración del natalicio, de la sirena platónica, mucho menos conocida que las homéricas dignificadas por Cicerón hasta la categoría sapiencial<sup>39</sup>. Es la sirena astral de la música de las esferas, inventada por Platón e identificada para la tradición medieval y humanista por Macrobio en el comentario al ciceroniano *Sueño de Escipión*<sup>40</sup>:

Quae superos tibi  
caelestis infudit canores,  
astra movens numerosa Siren?

(¿Qué celestial sirena te insufló los cantos de los dioses  
moviendo rítmicos los astros? *Anotaciones*, p. 22).

<sup>37</sup> Escribe Herrera: «Juan de Malara, [...] que fue uno de los que más me persuadieron, que passasse adelante con este trabajo», de las *Anotaciones*, p. 80. Aporta nuevos datos sobre su academia humanista Francisco J. Escobar, «Juan de Mal Lara, Maestro de la *Escuela Sevillana*: contexto humanístico y apuntes bibliográficos», en Joan de Mal Lara, *La Philosophia Vulgar (Sevilla, Fernando Díaz, 1568)*, ed. facs. Ralph A. DiFranco y José J. Labrador Herraiz, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2012, pp. 47-101.

<sup>38</sup> Tal puede también entenderse *NON MINVS PRAECLARVM HOC, QVAM ILLVD [iudicandum est]* (Cic. *off.* 1.75), sin menoscabo del sentido que se extrae del contexto en el que Cicerón declara esta comparación, que sería el de armas y letras, o como él mismo decía: «Cedant arma togae, laurea laudi» (cedan las armas ante la toga, los laureles triunfales ante el aplauso. Cic. *off.* 1.82). En efecto, compara Cicerón al mismo nivel la institución civil del Areópago por Solón y la victoria militar de Salamina por Temístocles; la empresa, pues, entraña una clara referencia al momento cenital de la nación tanto en lo político y militar como en lo cultural, como bien señala J. Montero, *Anotaciones*, pp. 25-28. Que fuera usada posteriormente la misma empresa por Alonso de la Barrera, corroboraría su diseño por parte del autor, o de su entorno, de esta emblemática publicación.

<sup>39</sup> Cicerón interpretó que el canto de las Sirenas de Ulises (*Odisea* XII, 184-191) prometía «scientiam pollicentur, quam non erat mirum sapientiae cupido patria esse cariorem» (el conocimiento, que no es sorprendente que para el ansioso de sabiduría es más querido que su terruño. *De finibus* 5.49). La idea, de raigambre aristotélica, será tratada en un famoso pasaje por Dante, *Inferno* XXVI 120.

<sup>40</sup> «Hinc Plato in Re publica sua cum de sphaerarum caelestium volubilitate tractaret, singulas ait Sirenas singulis orbibus insidere significans sphaerarum motu cantum numinibus exhiberi. Nam Siren dea canens Graeco intellectu valet» (Por eso Platón en su *República* [libro X, 617b: encima de cada uno de los círculos iba una Sirena que daba también vueltas y lanzaba una voz siempre del mismo tono] cuando trataba acerca de la rotación de las esferas celestes, afirma que sobre cada uno de los círculos tiene asiento su sirena, significando que con el movimiento de las esferas se suscita el canto a los dioses. Pues en sentido griego sirena significa diosa que canta. Macr. *Somn.* 2.3.1). Cf. traducción y estudio de Fernando Navarro Antolín, *Macrobio. Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón*, Madrid, Gredos, 2006.

En el mencionado autógrafo estos versos 22 a 24 aparecen con la significativa variante de *rotans* en vez de *movens*. Nótese la posición predicativa del adjetivo, en verdad recurrente en todo el poema, *numerosa*, aplicable también al sujeto de la oración: /ástra mouéns numerosá síren/. A la música de las esferas alude «el son sagrado / con que este eterno templo es sustentado», que escribió Fray Luis de León, en la *Oda a Francisco Salinas*, vv. 21-25. Un egresado de Salamanca amigo de todos, el doctoral y prior de las ermitas hispalenses Pedro Vélez, abordará el tema de las «Saturnales» en una consolatoria a un melancólico Herrera bajo los ataques del Prete Jacopín<sup>41</sup>. Pero cese esto, que en otro lugar tendrá más amplio asiento.

Como ha estudiado la profesora Begoña López Bueno, la reflexión sobre el lenguaje poético, el engarce de las nuevas formas con los géneros poéticos de la literatura grecolatina (*renatis vatibus*)<sup>42</sup>, la asimilación de lo más selecto de la tradición clásica y desde su más noble enfoque constituyeron el objetivo de las *Anotaciones* de Fernando de Herrera, obra pionera y fundamental para la poesía y la crítica literaria que se habría de hacer en lengua española a partir de entonces. Por esta razón, resulta más que un anecdótico vaticinio que sea en el preliminar latino «Natalicio en elogio de Garcilaso» de este elaborado impreso sevillano de 1580 donde se proclamara el *aureum saeculum* de las Letras Españolas.

<sup>41</sup> Cf. J. Montero y J. Solís, «Otra lectura de la epístola de Pedro Vélez de Guevara a Fernando de Herrera», en S. Crespo y otr. (eds.), *Teoría y análisis de los discursos literarios: Estudios en homenaje al profesor Ricardo Senabre Sempere*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009, pp. 243-250.

<sup>42</sup> Cf. sobre este punto concreto, Begoña López Bueno, «Las Anotaciones y los géneros poéticos», en B. López Bueno. (dir.), *Las «Anotaciones» de Fernando de Herrera. Doce Estudios*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1997, pp. 183-199 (p. 187). Como *rarus honos* encomia el maestro Girón esta faceta crítica del poeta Herrera (*Anotaciones*, p. 33); no será una peregrina idea la de rendir homenaje a la profesora Begoña López Bueno por tantos estudios de ameno y profundo magisterio, con esta *rara inventio* del licenciado Pacheco.